

Fructificación anómala de un Granado (*)

POR

Enrique Ernesto GIGOUX

Muchas veces se vió repetido en Copiapó, el caso de que la ciudad escaseara tanto de agua para el regadío de fundos, quintas y predios, que los árboles no daban fruto o los daban malos, escasos; los jardines se secaban y las cosechas eran pobres y de calidad inferior.

No había lluvias en invierno y las nevadas en la cordillera no daban a su tiempo márgen para un aumento del caudal de aquel río, que con poca o mucha agua, tiene fama de ser uno de los más rápidos y correntosos por la marcada inclinación de su lecho.

Durante aquellos períodos la municipalidad establecía un prorrato de agua, a fin de que todo el vecindario recibiera en proporción equitativa el agua para el riego de la propiedad cultivada, fijando un tiempo con relación a la extensión del terreno, que duraba desde unos cuantos minutos hasta una o más horas.

Esto no impedía que trascurriera a veces tres y cuatro meses sin que llegase el deseado y necesario turno de riego para conservar aquella vegetación macilenta o detenida en su desarrollo por falta de agua.

El año 1878 fué uno de los que entró en uno de los períodos de sequedad. Pues, habiendo sido el anterior lo mismo, no hubo riego suficiente ni oportuno durante aquella primavera. Pero, al final de esta estación el derretimiento de las nieves de la cordillera, aumentó el escasísimo caudal del río y hubo casi de repente, en verano, un riego excesivo y tardío.

La vegetación revivió, viéndose el caso de árboles frutales que florecían; otros, en que pretendían madurar frutos abortados y en algunos no hubo fructificación, por más que el agua ya no faltó, sino que dieron mucho follaje, como plantas ornamentales.

(*) Nota leída en sesión general de 23 de Abril de la Sociedad Chilena de Historia Natural.

En Mayo de aquel año el dueño de una quinta me regaló algunas docenas de granadas de tamaño regular, de lindo color, pero, ninguna rasgada como espontáneamente se abre este fruto.

Noté cierta malicia bondadosa al hacerme el obsequio. Y al tratar de mondarlas y partirlas como es costumbre, para comerlas, no se pudo. Esos frutos eran compactos lo mismo que las peras. No había ni un solo grano, sino una pulpa uniforme, color crema bajo, igual a la de una pera o membrillo.

Tenía la contextura y aquasidad de ellos, ligeramente granulosa, de sabor de granada, un poco acre, pero no desagradable.

Todas eran iguales con la misma transformación. Y supe luego que toda la producción de esa planta fué lo mismo, lo que llamó la atención de la persona que consiguió su objeto de sorprenderme con su regalo y de cuantos se impusieron de esta anomalía.

Ese árbol fué cortado por superstición.

Para obtener una opinión eficiente y una explicación satisfactoria he consultado el caso con el Profesor Francisco Fuentes, quien cree que aquel fenómeno se debió a un enverdecimiento del eje placentario de aquellos frutos, que se desarrolló haciendo abortar los granos y debido indudablemente a un riego abundante después de un largo período de sequedad.

El Profesor Marcial R. Espinosa tiene la misma opinión.

Aunque este caso citado, como algunos de otro orden que he visto, es una observación aislada y sin otra comprobación, no he querido olvidarlo, ni silenciarlo, y lo doy a conocer por si de algo puede servir.

